Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 3 Article 7

1976

# Poesía

Primo Castrillo

Citas recomendadas

Castrillo, Primo (Abril 1976) "Poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 3, Article 7.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss3/7

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

CREACIÓN LITERARIA

## SOLEDAD

Soledad. . . en tiempo y espacio.
Tiempos de ayer y de hoy
y de este momento fugaz en huida
devanando su verdad
como un hilo etéreo de instantes.
Mi soledad tiene su tiempo
y su empuje de viento
combatiendo tenaz resistencia
de muchedumbre solitaria.
Tiene su impulso y su hondo anhelo
de vivir como una florecilla polar
desplegando alegre corola de minutos
sobre la blancura cegadora
de la nieve eterna y desflorada.

La soledad
tirita en el cristal de mi ventana
y con un soplo arrecido
o con un aliento de segundos
me roza la cara con el cabo de la cortina.
Ventana, cortina, rumor, soledad. . .
Ventana de mis ojos
lontananza de mi alma
cañada oscura de mi corazón
y palpitación de mi cerebro
sumergido en un remanso de inmóvil solitud.
La soledad desnuda aguarda su violin
en el cofre azul de la noche
y abre paso a la alborada
que asoma por el abra de la montaña
con la resonancia de su orquesta colosal
de marejada, temporal, tambor y zampoñas.

La noche
planta un girasol encendido
en la densa lobreguez de mi soledad.
Admirable el contraste
del oro brillante y el azabache denso.
Entonces, yo y la noche
mientras el girasol exalta
el clamor de su amarillo
sobre la oscuridad aterciopelada
nos damos la mano
nos miramos en los ojos
y entablamos estrecha amistad.

Uno en todo. . . todo en uno.
Unimismados en una sola sombra frágil
la noche y yo. . .en silencio penetramos
en ese mundo redondo, azuloso y veloz
de los recuerdos.
En ese mundo de imágenes archivadas
me desdoblaré como una flor nocturna
en dos pétalos alargados y paralelos.
Con los ojos del uno veré al otro.
A ese otro paradójico y escondido
cuya profunda verdad subjetiva
no se la puede tocar, ni percibir
sin estar solo y en silencio absoluto
con los párpados cerrados
el mentón en el puño
mirando para adentro
en comunión y unidad total con la Noche.

Primo Castrillo

## EL MESIAS

A Estrella Genta

En tu alma ahonda y culmina la voz
que dejaste en el Monte de los Olivos.
Lejos de aquellas piedras
de las murallas de Herodes
y las del Templo de Salomón.
Piedras cargadas de historia y mito
en calma resisten los embates del tiempo.

Templos, olivos, salmos antiguos
caminos polvorientos y desolados.
Tribus, comarcas. . . inmensas oraciones
en las montañas de Judea
donde repican las campanas de la tarde
v en paz y armonía
ramonean hierba intangible
los blancos rebaños de Jerusalén.

Caminos duros de amor, olvido, evocación
casi humanos. . . ardientes, evangélicos
de tierra vivida, sedienta, calcinada.
Tierra prometida de uva, leche y miel
abonada por siglos de sangre, llanto, dolor.
Tierra de sueño. . . oreada por el viento
oloroso a naranjo y ciprés
que sopla del Tabor y del Carmelo.

En esos caminos poblados de peregrinos
caminos de profetas y ángeles
sin duda Pablo de Tarso y Moisés
dialogaban en secreto con Dios.
En sus orillas de piedras que cantan
el tiempo parece detenido
para extender mano de olivo fraternal
a las generaciones que vienen y pasan.

Cerca de las piedras del Santo Sepulcro
y de las desnudas y eternas
de la Tumba de David
romeros y cofradías desfilan cantando.
Solos. . . arrepentidos
en angustiosa soledad de muchedumbres
ruedan lentos y reconcentrados
como si cada uno viviese consigo mismo
o como si cada uno tuviera
los oídos del alma en palpitación.
Tal vez con la esperanza
de oír entre las piedras
alguna palabra perdida de Jehová.
De conmoverse de súbito
al escuchar surgir
de entre las sombras
la voz entrañable sollozo de Magdalena.

Escuchar en tensión de vigilia
con el pensamiento y la pesadumbre
en latidos de culpa en el corazón.
Escuchar al menos el eco frágil
de un salmo cantado hace siglos
flotando todavía entre las nubes.
Salmo de valle, montaña y mar
que tuviera el acento dolorido
de la última palabra
que dejaste escapar de tus labios.
Ultima palabra, densa, trascendental
al sentir hondo
en la carne flagelada de tu pecho
el filo implacable del acero profundo
acabado. . . postrero del centurión.

Primo Castrillo